

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORÁL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo, Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

## SERMON PARA LA DOMINICA 2.<sup>a</sup> DE ADVIENTO

Quid existitis in desertum videre? Arundinem vento agitatam.

Math., cap. XI, 7.

Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña agitada por el viento?

Que hemos de morir, la experiencia nos lo enseña, y que despues de la muerte hemos de ser juzgados, la fé nos lo asegura. *Statutum est hominibus semel mori, et post hoc iudicium.* Nuestra dicha suprema consiste en vivir de tal manera que obtengamos del Eterno Juez sentencia de salvacion.

Corrian las gentes á escuchar las predicaciones del Bautista, y como le oyesen pintar con vivos colores la proximidad de la muerte y el juicio de Dios, le preguntaban con el mayor interés: *¿Quid faciemus?* ¿Qué haremos para librarnos de la ira venidera? ¿Qué hareis vosotros para lograr despues de la muerte

sentencia de vida? En el Evangelio de este dia teneis una respuesta decisiva y satisfactoria. Para fijar el juicio de los hombres acerca de su persona, no alega Jesucristo otro testimonio que el de sus obras. Preguntado por los discípulos del Bautista si él era el que habia de venir, diceles: Comunicad á Juan lo que habeis visto y oido. Decidle que doy vista á los ciegos, movimiento á los paralíticos, vida á los muertos y que los pobres reciben como los ricos la sublime doctrina del Evangelio. Las obras dan testimonio de Jesucristo. Si no dais crédito á mis palabras, decia á los judios, dadselo á mis obras. Y elogiando en presencia de las turbas á su digno Precursor, decia: ¿Qué habeis salido á ver al desierto? ¿una caña agitada por el viento? ¿un hombre sensual, muelle y afeminado? ¿un profeta? Miradle bien: es un hombre firme, constante, austero. Sus virtudes y sus obras le elevan sobre los nacidos de mujer.

No preguntéis ya qué os conviene hacer para lograr el testimonio de Cristo delante de su Padre. Las buenas obras, hé aquí los únicos títulos que podremos presentar el día del juicio para obtener sentencia de salvación. Al efecto, es decir, para que la muerte no os sorprenda con las manos vacías de buenas obras, voy á demostrar *su necesidad y facilidad*.

Justo es el Señor que ha de juzgarnos, y recto su juicio. *Justus est Dominus et justitias dilexit.* (1) Y como la justicia consiste en dar á cada uno su merecido, confiad que Dios ha de premiar vuestras virtudes y buenas obras. La virtud ha recibido la promesa del cielo y su premio es la dicha eterna. La virtud se remonta sobre los astros y ocupa un trono en el reino de Dios. El vicio desciende al abismo y allí será envuelto por las llamas infernales durante la eternidad. *Astra petit virtus.* Sola la virtud es la que nos garantiza bienes seguros y gozo perpetuo. Sembrando de buenas obras los caminos de nuestra vida y embelleciéndola con las flores de las virtudes, seremos felices y tendremos un bien perfecto y un fin glorioso. (2) El Señor, dice Job, (3) pagará á cada uno sus obras y le juzgará segun sus caminos. Cada uno, dice el Apóstol, recibirá su galardón segun su trabajo.

Somos operarios *conducidos* por Dios, para trabajar en su viña. Cuando venga la noche de la muerte, recibiremos nuestro jornal. Cada uno recibirá segun su trabajo. *Secundum suum proprium laborem.* La vida eterna, este denario que bastará para hacernos ricos y felices por toda la eternidad se debe al trabajo, y lo alcanzaran los que cumplen la ley de Dios y practican las virtudes cristianas. Las malas obras, dice San Agustin, nos cierran las puertas del cielo, asi como las buenas nos franquean la entrada en la mansion de la gloria.

El simbolo de la fé os dice que Cristo, Señor nuestro ha de juzgar á todos los hombres, y que irán á la vida eterna, *qui bona egerunt*, los que hicieron buenas obras, y al fuego eterno los que las hicieron malas. Afanáos, dice San Pedro, trabajad con ahinco para que asegureis por medio de buenas obras vuestra eleccion y vocacion. Sois llamados á la rica herencia de la gloria; habeis sido elegidos gratuitamente para ceñir una corona y para ocupar un trono en el reino de vuestro Padre que está en los cielos. Ese trono padece violencia, y sólo llegarán á conquistarlo los diligentes, los aminosos y esforzados. Luchad como buenos soldados de Cristo, y sereis coronados el día de las recompensas. Combatid vuestras pasiones, y alcanzareis palmas inmortales, borrad vuestros pecados y destruid vuestras malas costumbres, emprended una nueva vi-

(1) Psal. X.

(2) Arist. lib. 1. magn. moral.

(3) Cap. XXIV.

da, sembrad buenas obras en el tiempo y cosechareis en dias eternos. Ahora que es de dia, ahora que teneis tiempo, salud, y auxilio poderoso, ahora que es Jesucristo nuestro amigo, nuestro hermano, nuestro Padre, obremos el bien, porque vendrá la noche, vendrá la enfermedad, el dolor, la tristeza, la confusion, el espanto, la muerte, y ya no habrá tiempo, ya no habrá mas que obras buenas ó malas, ya no habrá misericordia sino justicia, ya no esperéis á la otra parte del sepulcro mas que sentencia irrevocable de salvacion ó de condenacion.

Tal es la doctrina revelada por el mismo Dios. Asi está escrito en el Evangelio, y como está escrito, asi se cumplirá. Los cielos y la tierra que parecen eternos, pueden faltar, pero no faltará el cumplimiento de la palabra de Dios. Y ya habeis oido la voz de Dios en orden á la necesidad de las buenas obras. Y siendo cierto que habeis de morir, que en seguida de la muerte habeis ser juzgados, que las buenas obras son necesarias para lograr sentencia de salvacion, ¿por qué amais la vanidad y vais en pos de lamentira? ¿Por qué sois pesados de corazon? ¿*Quid statis tota die otiosi?* ¿Por qué pasais la vida en la ociosidad? No sabeis que el abandono, que la pereza, que la ociosidad es la sepultura de las almas, la corrupcion de las costumbres y la madre de todos los vicios? Venid, entremos en juicio con nosotros mismos, antes que

seamos juzgados por Dios. ¿Dónde están vuestras buenas obras? ¿Cómo cumplimos nuestros deberes para con Dios? ¿Le amamos sobre todas las cosas? ¿Cumplimos su santa ley y los preceptos de su santa Iglesia? Asistimos con frecuencia á su santa casa para honrarle y glorificarle, para pedirle mercedes y darle gracias por sus grandes beneficios? ¿*Quid existis videre?* ¿Dónde están las buenas obras relativas á vuestra propia santificacion? ¿Dónde están vuestras virtudes? ¿Sois humildes? Sois mansos de corazon? ¿sois puros? ¿sois discretos? sois piadosos? sois celosos de vuestros intereses espirituales? sois hombres de oracion? frecuentais los santos Sacramentos? santificais los dias de fiesta? huis de los peligros? Evitais las ocasiones? Sois firmes en la profesion de la fé y constantes en el buen propósito como el Bautista? ¿Os dejais mover de un lado á otro como débiles cañas por el viento de las pasiones? ¿*Quid existis videre?* ¿Sois muelles y afeminados? Mortificais vuestras pasiones? Estais dispuestos á sacrificarlo todo, á perder todas las cosas antes que ofender á Dios, antes que perder vuestra alma? ¿*Quid existis videre?* ¿Cómo cumplis vuestros deberes para con el prójimo? Sois como el Bautista ángeles de Dios, nuncios de la verdad, de la correccion y del buen consejo para vuestros hermanos? ¿Sois misericordiosos? ¿Perdonais las injurias? ¿Amáis al que os aborrece y haceis bien

al que os hace mal? ¿Socorreis al necesitado y corregis á vuestros hijos y criados? ¿Trabajais por la gloria de Dios y la salud de vuestros hermanos? Porqué estais todo el dia ociosos? ¿No veis que sin las buenas obras, sin el trabajo, y la actividad cristiana no podeis entrar en la vida eterna?

*Etsi rem grandem dixisset tibi....*

Hos he demostrado la necesidad de las buenas obras para lograr sentencia de salvacion. Oid ahora cuán fácil es atesorar méritos y cómo todos podeis obrar el bien y vencer los atractivos del mal.

Enseña la filosofía que las cosas naturales son muy fáciles de practicar. Por lo cual cuesta menos al hombre avanzar que retrocer, andar recto, que encorvado, seguir las inclinaciones legítimas de la naturaleza que violentarlas (1). Mas natural es la virtud que el vicio. De donde se infiere que es más fácil caminar por la senda de la virtud y hacer obras buenas que andar por los caminos tortuosos del vicio y servir á las pasiones (2). Que la vida virtuosa es más conforme á nuestra naturaleza racional, aleada de los ángeles y formada á imágen y semejanza de Dios, conociéronlo aun los mismos gentiles sin lumbre de fé, guiados solamente de las luces de la razon. Hay en nuestras almas, dice el Orador romano, (3)

(1) Arist., 3 de regim. princip.

(2) Gen. I.

(3) In libr. Tusc. quæstion.

ciertos gérmenes de virtud, ciertas semillas innatas de probidad y rectitud que bien cultivadas nos llevarán á los goces de una vida feliz. Ciertamente hay en nuestros miembros una ley funesta, siempre en lucha con la ley de nuestro noble espíritu. Tambien es cierto que el demonio nos acomete sin cesar y que el mundo nos tienta de mil maneras para retraernos del bien y precipitarnos en el mal; pero no hay duda que estas dificultades se vencen y esos obstáculos se remueven fácilmente con una voluntad resuelta, prevenida y esforzada por la gracia divina, cuya virtud á nadie falta y á todos se concede en la hora de la tentacion y del combate. La costumbre engendrará una facilidad maravillosa para el bien como para el mal. Dejad vuestros malos caminos, entrad resueltamente en las vias hermosas de la virtud, y aunque al comienzo encontreis dificultades, repugnancias y desfallecimientos, como los que pasan subitamente de las tinieblas á la luz y de la ociosidad al trabajo, la costumbre de obrar bien removerá todas las dificultades y se tornará fácil, suave y hasta delicioso lo que antes parecia costoso, pesado y repugnante. Oid la palabra de Jesucristo que se dirige á todos los cristianos: Tomad mi yugo sobre vuestros hombros y hallareis el descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana (1)

(1) Matth. I.

¿De dónde se origina que sea tan suave el yugo de los divinos mandamientos y tan liviana la carga de las buenas obras? No llevamos sólo esa carga y ese yugo; no podríamos hacer nada bueno y meritorio con nuestras débiles fuerzas; pero nos ayuda Jesucristo con su gracia, por lo cual llama *yugo* á la carga que nos impone; carga que él nos ayuda á llevar; preciosa carga que nos valdrá el descanso eterno de nuestras almas.

Buscad esa gracia en la oración y en las prácticas piadosas; buseadla sobre todo en los Sacramentos, que son sus misteriosos canales, *los aqueductos* de ese agua viva y regeneradora que brota de *las fuentes del Salvador* y resurte hasta la vida eterna. Amad la virtud y aborreced la iniquidad. Atesorad obras buenas y destruid con la penitencia los pecados. Por que viene la muerte y despues el juicio, y ya no os quedará otra cosa que vuestra conciencia, no llevareis ante el tribunal de Cristo otra defensa que vuestras obras. *Opera enim illorum sequuntur illos.* (1) Obrad de tal manera que merezcáis oír el día de vuestra cuenta aquellas palabras sublimes, consoladoras, dulcísimas con que el Eterno Juez pronuncia sus fallos justísimos y misericordiosos en favor de sus elegidos: Venid, benditos de mi Padre á poseer el reino de gloria que habeis merecido por vuestras virtudes y buenas obras, Amen.

(1) Apoc., XIV.

## LA CONDESA MARIA.

### III. (Continuacion.)

Por este mismo tiempo vivía en la calle de Lille, en una magnífica casa, una jóven recién casada.

La llamaremos la condesa María.

El terror que se había apoderado de París, parecía que había llegado hasta ella.

La condesa multiplicaba sus visitas, invitaba sin cesar á que fuesen á su casa, y todas las noches llenaba sus salones con lo más escogido de la sociedad parisiense.

No diré su belleza, porque realmente no la tenía, pero su talento, su gracia y donaire encantaban á todos.

Ponia en juego los resortes de su fortuna y talento para mantener á su lado á todos sus amigos y conocidos, siendo para ella un verdadero triunfo impedirles que abandonaran la ciudad. Comidas, cenas, paseos, conciertos, reuniones, todo lo ponía en planta. Su marido se asociaba á sus esfuerzos, y bien pronto el palacio de la condesa María no podía dar materialmente cabida á todos sus favorecedores.

Los amigos de la jóven esposa decían:

—Es que procura distraerse para no pensar en la epidemia.

—Yo no me voy hasta que dé el concierto.

—Pues yo hasta que no pase el día del baile.

—Y yo hasta despues que asista al gran almuerzo de la semana que viene.

Y apenas habia dado aquel baile, concierto y almuerzo, improvisaba otros nuevos, y nadie se marchaba de París.

En medio de esta vida mundana no se olvidaba de los pobres. Pero tenia una mania, al decir de sus visitantes.

Jamás recibió en su casa á un pobre. No queria que la pidiesen, ni daba jamás limosna por su mano. Tenia para ello un mayordomo, dedicado solo á repartir sus donativos. En cuanto á sus limosnas se decia que eran muy cuantiosas.

Todos los dias, á las dos de la tarde, se le presentaba el mayordomo y ella le entregaba una larga lista escrita de su puño. A tal casa debia llevar leña, á tal otra pan, á aquella un médico, á ésta manjares delicados. No pocas veces se quedaba admirado el bueno del mayordomo cuando leia que á tal parte debia llevar, además de los auxilios dichos, juguetes para los chicos.

Otras veces iba ella misma á visitar á sus pobres. Era que los socorros no bastaban, y que se necesitaba de consuelos que curasen las heridas del alma, viéndose la atravesar con la gracia que da la generosidad y la ternura los sombríos lugares por donde habia pasado hacia poco la muerte.

A las cuatro, cuando empezaban á entrar las visitas la encontraban graciosa, amable, risue-

ña y algunas veces reflexiva.

Cuando penetraban el umbral, el miedo desaparecia. Las amigas de la condesa decian que el afán que ésta tenia de divertirse, le hacia no temer nada, y que por un festejo hubiera sido capaz de afrontar la muerte misma.

Los que gozaban intimidad aseguraban que muchas veces la encontraban seria y meditabunda, y que en su misma sonrisa se reflejaba un no sé qué, que parecia revelar en María algo mas que una mujer hambrienta de goces mundanos.

En efecto, aparecia en sus ojos algunas veces una singular serenidad, que debia ser producida en su alma por el cumplimiento de algun santo deber. Era su mirada como el reflejo de alguna gran virtud.

Un observador curioso hubiera notado en ella un doble fondo de virtud y de ligereza mundana.

Por lo demás no era sino una mujer de mundo que se burlaba de la muerte por buscarse placeres.

#### IV.

El mundo es vano y ligero; ve las cosas en apariencia y superficialmente y se toma poco empeño en penetrarlas.

Hay mujeres cuya principal virtud consiste en derramar la gracia á su alrededor. El gozo sencillo puro es á veces más necesario que el alimento mismo.

El gozo es una maravillosa y dulce virtud. Para ello es menester que se remonte á las alturas,

y para remontarse á las alturas necesita de alas.

Las alas del gozo hacen del gozo mismo una cosa sublime, que el mundo conoce muy poco y que menosprecia hasta tanto que no llega á tocarlo.

María poseía esta virtud en grado heróico.

Las autoridades constituidas llamaban, durante la epidemia, á todos al cumplimiento de sus deberes, trabajando por que ninguno se ausentase de París, y diciéndoles:

—Manteneos firmes en presencia del enemigo: fortaleced á los cobardes; que vuestra profunda calma lleve la confianza á los ánimos.

¡En vano! Todos huían como insensatos.

Pero María abrió sus salones; derramaba la gracia y el goce en sus amigos y amigas, y todos permanecían á su lado.

#### V.

Aquí interrumpo mi narracion para decir á mis lectores que esta es una historia verdadera, y que muchos de los habitantes de París han podido ver y conocer á la heroína.

El mundo se figura que las virtudes son tristes y que se necesita renunciar á la alegría y gozo para ser devoto y caritativo; este es un lamentable error.

Los ojos que no conocen la piedad se la imaginan compungida y llorosa.

Pero la piedad, la única y verdadera piedad, es gozosa y alegre.

La razon es clara; nadie goza de mayor felicidad en la tierra misma que los servidores de Dios.

No hay gozo ni alegría comparable al testimonio de la buena conciencia.

(Se continuará.)

---

### VARIETADES.

---

El día 21 del pasado Setiembre se verificó en el santuario de Nuestra Señora de Lourdes una tierna ceremonia: el jóven y opulento Baron de Behr, de origen alemán, abjuró los errores del protestantismo, siendo solemnemente bautizado por el Rdo. Muzy, arcipreste de Chagny, que habia instruido al catecúmeno en los augustos principios de nuestra religion.

—

El director de un gran taller, padre de tres hijos, hacia trabajar á sus obreros los días festivos.

El menor de sus hijos enfermó gravemente, y durante una conferencia de la familia acerca de la enfermedad, el mayor dijo respetuosamente á su padre que quizás el trabajo del domingo era causa de la enfermedad de su hermano. El padre le respondió ágricamente; pero desde entonces, al acercarse á la cama del enfermo, recordaba la observacion y dudaba; por último al presentarse el Sábado por la noche el hijo mayor á tomar las órdenes para el día si-

guiente, el padre le contesta que no había trabajado el domingo.

Desde entonces, por casualidad, por milagro ó por lo que fuese, el Benjamin de la casa fué mejorando hasta quedar bien, y el taller no volvió á abrirse en día festivo.

—  
Su Santidad trata de dar una muestra señaladísima de estimación al Rdmo. Arzobispo de Granada, á quien hubiera elevado con gusto en esta ocasión á la dignidad cardenalicia, no solo por hacerle acreedor sus méritos y raras prendas, sino también por ser el mas antiguo de los Arzobispos de España.

—  
El día 18 del corriente tuvo lugar en Bilbao la solemne ceremonia de bendicirse el nuevo Asilo que las Hermanitas de los pobres han construido en dicha localidad.

—  
Se ha concedido autorización para establecer una comunidad de religiosos de la Orden de San Francisco en Santo Domingo de la Calzada.

—  
En Wellington (Nueva Zelanda), los católicos han fundado 57 escuelas á expensas suyas, las que han costado dos millones cuatrocientas veintinueve mil pesetas, evitando así el que sus hijos frecuenten las escuelas láicas.

Por varias personas piadosas de Barcelona se ha adquirido una hermosa imágen de la Purísima Concepcion, que será colocada en el altar mayor de aquella Santa Iglesia Catedral, donde se celebrará, el día de su fiesta, una solemne funcion religiosa en su honor.

—  
Segun un periódico de Gante, el ministro de los ferro-carriles y telégrafos se estaba ocupando en buscar los medios de asegurar al numeroso personal que está á sus órdenes la santificación del domingo, ó el descanso de todo ó parte de este día de la semana.

En nuestro país quizá mas que en otros sería bien recibido aquel proyecto; muchos empleados de ferro-carriles y de telégrafos se ven privados de asistir á la Iglesia los domingos, y ellos y sus familias se lamentan de esta esclavitud y su asistencia es seguro que no empeoraría el servicio.

—  
Segun los órganos del Vaticano, á 6.700 asciende el número de los misioneros que la propaganda ha enviado á «naciones más ó menos salvajes.» En India hay 1.000 capuchinos; 2500 franciscanos en Marruecos, China y América; 300 oblatos en Ceylan y Natel; 1,500 jesuitas en la Guinea, Armenia y Madagascar. En el último año han convertido á la fé, 18.900 paganos y 172 herejes.